

Psicología del Fútbol

Por ENRIQUE GUÁRNER

(Dedico este artículo a Don Ricardo del Río)

AUNQUE la mayoría de las personas asocian mi nombre con la crítica taurina, tengo que reconocer que el primer espectáculo al que asistí en mi vida fue al fútbol. Asimismo debo confesar que desde la aparición de la televisión y con ello de la repetición de la jugada, casi no he asistido a los estadios a presenciar ningún partido. Esto se puede atribuir a que en el fútbol los goles son rápidos y escasos, por lo que la reposición de los mismos en la pantalla me permite observar con detenimiento algo que no podría aclarar desde la localidad. Además gracias a la televisión he podido presenciar juegos en los lugares más opuestos en el mundo, cosa que con los toros no sucede, porque resultan rarísimas las corridas que se transmiten desde España, Francia o Sudamérica.

De cualquier manera mi afición al balompié nació antes de que viniera a México, o sea, en Casablanca donde presencie encuentros en los que participaba aquel prodigioso jugador árabe que se llamaba Ben Barek y que posteriormente sería interior del Atlético de Madrid. También vi actuar en el mismo equipo, el "Unión Sportive Marocaine" al que después sería campeón mundial de boxeo en peso medio, el gran Marcel Cerdan.

Al llegar a la República Mexicana, tengo magníficas memorias de jugadores españoles como los Regueiro, entre los que destacaba Luis, al que únicamente se le aproximaba en calidad Iraragorri. De Luis Regueiro recuerdo su zancada y habilidad para sortear a los contrarios, lo cual permitía desmarcarse a los extremos. Tampoco puedo olvidar la potencia de Isidro Lángara o aquel especialista en cabecear que respondía al nombre de Martín Vantolrá.

Entre los jugadores mexicanos destacaba Luis Fuente "El Pirata", finísimo delantero que dominaba tanto la pelota que parecía que sus pies fueran imanes. Asimismo vi anotar innumerables goles a Horacio Casarín y el sensacional debut en un partido preliminar en un equipo que se denominaba "Audaces" de Adalberto "Dumbo" López. Entre los defensas más sólidos sobresalía Carlos Laviada que siempre estaba perfectamente colocado.

De esta misma época también recuerdo a grandes equipos entre los que debe subrayarse el argentino San Lorenzo de Almagro que nos visitará en 1942 y en el que jugaban el guardameta Heredia, los mediocampistas Fernando García, Grecco y Zubieta, con los extremos Fattone y Nicolau; además de la mejor tripleta central de aquellos entonces formada por Borgnia, Lángara y Martino. Creo que esta última fue solamente superada después por la de River Plate con: Moreno, Pedernera y Labruna.

En 1949 vi al primer equipo brasileño como era el colosal Vasco da Gama en el que actuaban: Barbosa, Danilo y la increíble delantera de Ademir, Maneca, Ipiyucan y Chico.

Sin embargo, lo más grandes que yo haya visto en fútbol ha sido el admirable Edson Arantes do Nascimento "Pelé" y de él no puedo olvidar sus jugadas geniales en el campeonato del mundo de 1970. Entre ellas aquella en que encontrando fuera de colocación al guardameta Victor de Checoslovaquia, le lanzó un tiro desde el centro del campo lo que ocasionó que el arquero aterrorizado corriera hacia atrás. No fue gol de milagro.

Tampoco se me puede olvidar el remate de cabeza de "Pelé" frente a Gordon Banks y la atajada inverosímil de este último. Todavía en aquel 1970 hubo otra jugada genial cuando el portero uruguayo Mazurkiewicz se le arrojó a los pies, obligando a "Pelé" a sortearlo limpiamente en una finta difícil de repetir.

Otro brasileño inolvidable que vino con el "Botafogo" en 1962 fue Garrincha. Por cierto que este extremo parece que tenía una deformación en la columna vertebral, lo cual no le impedía con un raro equilibrio, evitar a los contrarios inmovilizando hasta dos o tres defensas.

De Alfredo di Stefano, al que nunca vimos jugar en México, cabe recordar su técnica asombrosa que le permitía recorrer las tres líneas de la cancha desmarcándose con una habilidad que no ha tenido igual. Del holandés Johan Cruiff debe decirse que al igual que el anterior fue capaz de hacer que un equipo entero orquestara para él. Fue por ello que el argentino hizo que el Real Madrid se convirtiera a fines de los cincuenta en el mejor equipo del mundo y que Cruiff hizo de Holanda la selección preferida durante el decenio de los setenta. A Hugo Sánchez que es un goleador fuera de serie, le ha faltado llevar a su club al campeonato europeo.

Tengo que decir además, que en mi ya larga vida, he tenido la oportunidad de ver algunos grandes encuentros de fútbol. Entre los que más recuerdo hubo uno nocturno sensacional en el campeonato Panamericano de 1956, cuando Argentina y Perú empataron sin anotaciones. A pesar de la falta de goles, los delanteros tuvieron magnífica actuación y si no perforaron las metas fue más que nada debido a las atajadas increíbles de los guardametas Domínguez y Ormeño.

Otro juego que me emocionó lo indecible ocurrió cuando el 2 de febrero de 1961, el Necaxa ganó por 4 a 3 al Santos de "Pelé". En aquel acontecimiento el argentino Pedro Dellacha realizó las mejores jugadas.

Igualmente tengo memorias de aquel inolvidable Brasil contra Inglaterra o del impresionante partido que protagonizaron Italia y Alemania, ambos en el campeonato celebrado en México en 1970.

Sin embargo, sigo pensando que mi encuentro favorito fue el de Argentina contra Francia efectuado en Buenos Aires en 1978. Las acciones de los dos delanteros brillaron por su velocidad y creo que los goles hubieran ganado de no sufrir la pérdida de su arquero al final del primer tiempo.

Factores psicológicos

Naturalmente que alguien me preguntará si valiéndome de mi profesión como psicoanalista no he sido capaz de dilucidar la razón por la cual el deporte del fútbol es el predilecto del mundo y que además como en la época de Carlos V, puede afirmarse que en "su reino nunca se pone el sol".

Debo decir antes que nada que la habilidad de manejar el balón por medio de los pies, no es gran cosa si la comparamos con el "juego de pelota" que se practicaba en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles. En ese deporte los participantes tenían que empujar el esférico dentro de un aro, valiéndose exclusivamente de sus hombros y caderas.

En cuanto al fútbol que consiste en la destreza de utilizar únicamente los pies y la cabeza para manejar el balón evitando que el adversario se lo quite, creo que no es otra situación que el retorno a las primeras fases del desarrollo humano. En estos períodos se aprende la locomoción y los niños se desplazan en el espacio independientemente de la madre. Con ello se adquiere la sensación de omnipotencia por medio de los gestos y los movimientos coordinados.

Cabe agregar aquí que las manos para aprehender los objetos son empleadas en la escala animal únicamente por dos especies, las cuales son el mono y el hombre. Por lo tanto, al privarse al futbolista del uso de ellas, hace una regresión a las épocas prehistóricas en las que el ser humano no conocía el uso de las mismas.

En el fútbol solamente el guardameta detiene los balones con el uso de sus manos. Esto se hace en un área que está perfectamente designada y por lo tanto, la jugada cumbre como es el gol no es otra cosa que una muestra de la agresión y superioridad del animal que existe en todo hombre.

Por otra parte el deporte del fútbol es el más sencillo que existe y se regula por 17 reglas básicas, las cuales puede entender desde el niño pequeño hasta los adultos con mayores limitaciones.

Lo que menos me gusta del espectáculo es el chauvinismo que genera, lo que en ocasiones da lugar a tragedias como la ocurrida en el estadio Heysel en Bruselas. Esto hace que a pesar de lo mucho que el deporte me gusta tenga que concluir parafraseando a Karl Marx: "El fútbol se ha convertido en el opio de los pueblos".